

Enrique Soria Mesa y Luis Salas Almela (eds.), *Conversos, power and the intermediate groups in Golden Age Spain*, Bicester, Archaeopress, 2025, 190 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/06t61y42>

Una vez más, la mirada crítica hacia el pasado se erige como pretexto ideal para reflexionar sobre la utilización de categorías conceptuales, los cambios en la historiografía y el impacto de proyectos de investigación que amplían miradas y ensanchan horizontes. En esta ocasión, los profesores Enrique Soria Mesa y Luis Salas Almela editan un volumen resultado del proyecto de investigación *La mesocracia en la Andalucía de los siglos XVI y XVII. Poder, familia y patrimonio*. Más concretamente, la publicación gira en torno a la existencia de grupos intermedios en el poliédrico entramado social peninsular y la utilidad de la categoría “mesocracia” (p. V) para adentrarse en la sociedad castellana de los siglos modernos. Al respecto, conviene advertir al lector respecto a que, si los judeoconversos son presentados como uno de los colectivos más representativos de dicho estrato, también es cierto que los autores incluyen otros cuya relevancia sería un error menospreciar.

En la introducción, los editores realizan un resumen del debate historiográfico en torno al término “burguesía” (p. V), el cual fuera utilizado por numerosos historiadores para referirse a los sectores que no pertenecían al estamento nobiliario, pero que tampoco se les podía considerar como parte de las capas más bajas de la sociedad. La reconstrucción llevada adelante por Soria Mesa y Salas Almela incluye aportes de la escuela de los Annales, los historiadores marxistas británicos y, ya en las últimas décadas del siglo XX, las lecturas que aportó la denominada Nueva Historia Política. Dicho repaso por autores y obras señeras precede a una segunda parte de la introducción en la que ambos realizan una comparación sobre cómo han sido analizados los estratos intermedios en las historiografías francesa, italiana, portuguesa y española. Ambas secciones, entonces, presentan en conjunto un exhaustivo estado de la cuestión.

De acuerdo con José Manuel Triano Milán, autor del primer capítulo, las exenciones impositivas funcionaron en la Sevilla bajomedieval como

un indicador de estatus social. Sin embargo, en un contexto donde los privilegios no eran inmutables, los elementos que diferenciaban a los miembros de la nobleza se tornaban difusos. Medidas como la *caballería de cuantía* (p. 6) o impuestos como el *fuero de Andalucía* (p. 7) redefinían permanentemente las categorías sociales, lo que repercutía de forma directa en la forma en que se adquiría la distinción. Todo ello, además, en un escenario signado por el surgimiento de otros medios a través de los cuales servir a la Corona y, por tanto, ascender en el escalafón y consolidar linajes; por caso, el servicio militar o en la administración potenciaban a colectivos que adquirirían riqueza e influencia. Del mismo modo, las necesidades económicas del monarca impulsaban cambios fiscales, lo que hacía más estrictos los criterios para obtener la tan deseada exención y, con ella, un signo de estatus.

Ahora bien, las ramificaciones de las familias judeoconversas se extendían hacia otros ámbitos. En su estudio, Enrique Soria Mesa demuestra que miembros de aquella comunidad fueron protagonistas en la fundación de la Universidad de Baeza (1538). En dicha tesitura, la figura de Rodrigo López de Molina fue fundamental. Familiar del papa Pablo III y de estrecha relación con miembros de la curia romana, el clérigo baezano logró impulsar el proyecto. Sin embargo, argumenta el autor, la creación de la mencionada Universidad es inescindible del sempiterno problema de la limpieza de sangre; en efecto, la fundación de la mentada institución fue una de las numerosas formas en las que familias judeoconversas buscaron integrarse en la sociedad y dejar atrás su origen, incluso llegando al punto de fabricar y perpetuar una imagen de *cristianos viejos*.

A continuación, Rafael Girón Pascual examina a los comerciantes de Córdoba, Sevilla y Granada. Tras examinar la economía de cada urbe y la extracción social de quienes se dedicaban a las prácticas mercantiles, el autor presenta y describe dos modelos. Mientras que en Córdoba, como consecuencia del estricto control por parte de los descendientes de los conquistadores del siglo XIII y el requisito de pureza de sangre de 1568, el acceso a las instituciones del poder local tendió a ser vetado para los comerciantes, en Sevilla y Granada tuvo lugar un proceso por el cual los linajes ascendentes lograron ocupar cargos en el gobierno municipal, obtuvieron el estatus de *hidalguía* y, en unos pocos casos, ingresaron en los rangos de la nobleza titulada. En consecuencia, comenta Girón Pascual, si Córdoba fue el escenario donde floreció una “verdadera mesocracia” (p. 65), Sevilla y Granada asistieron a la conformación de una “mesocracia fallida” (p. 67), toda vez que la debilidad de la vieja elite sevillana y la

ausencia de ella en el caso granadino coadyuvaron a la consolidación de grupos mercantiles en ascenso.

La contribución de Luis Salas Almela, la cual versa sobre la composición social del Consulado de Cargadores a Indias, debe ser leída en clave comparativa con el capítulo precedente. El Consulado, fundado en 1543, fue la institución a través de la cual los mercaderes sevillanos canalizaron sus demandas frente al monarca, pero también fue un medio para acceder a posiciones de privilegio, oportunidad que una serie de clanes judeoconversos aprovechó para consolidar un vertiginoso y fulgurante proceso de ascenso social. La comparación con los años inmediatamente anteriores y posteriores a la creación del Consulado sugiere que un reducido grupo de comerciantes tuvo un papel protagónico tanto en la formación como en la consolidación del cuerpo. Por caso, el análisis de los primeros años de su funcionamiento sugiere que el liderazgo estuvo en manos de dos familias judeoconversas inmersas en el comercio de esclavos, los Illescas y los Sánchez Dalvo. De esta forma, el autor concluye que el Consulado proveyó una base profesional para sus miembros, al mismo tiempo que facilitó el acceso a posiciones de privilegio. Asimismo, la exclusión de “extranjeros” -ante todo, genoveses- favoreció de forma indirecta la cohesión interna.

Desde una perspectiva complementaria, José María García Ríos propone un acercamiento prosopográfico a la red de patronazgo formada alrededor de los condes de Tendilla, quienes en el siglo XVI obtuvieron el marquesado de Mondéjar, la capitanía general del reino de Granada y el gobierno de la Alhambra. A través de parámetros tales como el origen geográfico, la extracción social y la religión que profesaban, el autor indaga en la red de sirvientes, clientes y asociados forjada alrededor de los marqueses. Desde ricas familias hasta miembros de oligarquías locales, pasando por un heterogéneo grupo de mercaderes, artesanos y cobradores de impuestos, las ramificaciones se extendían entre buena parte de la sociedad granadina de entonces. Sin embargo, García Ríos opta por una estrategia particular: antes que presentar ejemplos de clanes que florecieron gracias a las recomendaciones de los poderosos señores, el autor utiliza el caso del linaje judeoconverso de los Luz -originario de Cuenca- para demostrar que, a pesar de la diligencia, lealtad y cercanía a quienes tantos favores dispensaban, el ascenso social tenía sus limitaciones.

Las últimas dos secciones presentan aportes desde perspectivas novedosas. Clara Sánchez Merino, en un interesante ejercicio de análisis

del patrimonio arquitectónico local, estudia la fundación y decoración de capillas funerarias en la catedral de Córdoba. Antes que meras construcciones, la autora entiende a aquellas edificaciones como espacios en los que la iconografía traía consigo discursos de justificación, legitimación y movilidad social. El ejemplo de los hermanos Simancas, quienes concibieron la capilla del Santo Espíritu para proyectar de forma perpetua su estatus social, refleja cómo lo visible y lo invisible coexistían en retablos y frescos. El caso de Juan Sigler de Espinosa, mano derecha del obispo Leopoldo de Austria (a la sazón tío de Carlos V), sugiere que la exhibición de poder constituía un elemento indispensable en el proceso de integración a la elite cordobesa. De esta forma, religiosos de dudosa procedencia utilizaban la erección de capillas y su decoración interna para reforzar otras estrategias de ascenso social.

Por otra parte, aunque también focalizado en el caso cordobés, Gonzalo Herreros Moya presenta una contribución en torno al modo en que la mesocracia local proyectaba su muerte. Lejos de ser un elemento baladí, los enterramientos constituían otra forma de demostrar el estatus alcanzado por el linaje en cuestión. Por consiguiente, la construcción de tumbas y su disposición en el “espacio público” (p. 174) era un asunto al que los miembros de dichos clanes dedicaban tiempo y dinero. Ya fuese en un espacio marcado en el suelo dentro de la iglesia, junto a una capilla o altar o mediante la construcción de un convento o monasterio, los sectores intermedios participaban de un “capitalismo funerario” (p. 178) de amplio desarrollo. En última instancia, señala el autor, el modo en que una familia enterraba a sus integrantes era un reflejo de la ansiedad que despertaba el intentar pertenecer a la élite local.

En resumen, *Conversos, power and the intermediate groups in Golden Age Spain* representa un valioso aporte para la historiografía de los siglos modernos interesada en la sociedad de la monarquía de España. Aunque numerosos, cabría destacar tres méritos principales. En primer lugar, la obra aporta información novedosa para una corriente historiográfica que goza de plena vigencia, esta es, la relevancia y capacidad de agencia de los sectores intermedios. En segundo lugar, los capítulos conservan una coherencia interna: desde perspectivas complementarias, cada uno de ellos indaga en los mecanismos utilizados por linajes judeoconversos o sus descendientes para medrar y alcanzar posiciones de privilegio, poder o distinción. Por último, la combinación entre contribuciones dedicadas al análisis de redes y la proyección material de los clanes permite tener una visión amplia de las estrategias por ellos

utilizadas, lo que permite alejarse de lecturas simplistas y, más importante aún, desterrar imágenes preconcebidas.

MARIO LUIS LÓPEZ DURÁN

<https://orcid.org/0000-0001-6063-0299>

Universidad Autónoma de Madrid

marioluis.lopez@uam.es